

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 6º del Tiempo Ordinario)

“ Se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas : “ Si quieres puedes limpiarme”. Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó diciendo: “Quiero, queda limpio”. La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente :”No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés”. Pero cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, se quedaba fuera, en descampado, y aún así acudían a él de todas partes”.

(Mc. 1,40-45)

La Palabra nos ofrece continuamente momentos del caminar de Jesús, que van desgranando sentimientos, actitudes, compromisos que Él vivió y que son expresión de su Reino.

El texto de Marcos nos presenta hoy, el encuentro entrañable de Jesús con un leproso y lo que puede suscitar en nosotros, este encuentro.

El leproso tiene conciencia de su enfermedad, reconoce humildemente que tiene necesidad de ser curado y confiesa su fe en la fuerza liberadora de Jesús: “ si quieres, puedes limpiarme” .A Jesús le conmueve la actitud del leproso, su sencillez y su confianza y le dice: “Quiero, queda limpio”. Y con la salud, le devuelve la esperanza y la dignidad.

Pero la Palabra añade un matiz más a este encuentro: “no se lo digas a nadie”. Jesús sigue sanando sencillamente, sin ruido. En su Reino importa servir, sanar, que todos puedan tener vida y dignidad, no se busca ni se espera reconocimientos ni prestigio. Humildad, fe y compasión se entrelazan y desde ese núcleo armonioso se recupera la vida y la esperanza.

De nuevo, ante la Palabra interiorizada, podríamos reconocer nuestras “enfermedades”. Reconocer y ser conscientes de que, a veces, quedamos heridos por nuestro egoísmo, por resentimientos, por nuestra falta de sinceridad y de coherencia, por tantas cosas que hacen languidecer nuestra vida. Sería bueno reconocer la necesidad que tenemos de que el Señor nos cure, nos limpie de todo aquello que debilita y oscurece nuestro testimonio.

Que nos dejemos sanar por el abrazo de la Misericordia, que con nuestra vida “limpia” y renovada, podamos anunciar, de manera inequívoca, que Jesús es el único que salva.

ORACIÓN

En silencio,
contemplo
la actitud del leproso,
que herido en su cuerpo

y en su dignidad,
se acerca humildemente a ti :
“si quieres, puedes limpiarme”.

Tus palabras
resuenan en el aire,
en su cuerpo herido
y en su corazón.
“Sí quiero, queda limpio”.
A tus pies
ha dejado humilde y confiado
su futuro y su esperanza.
En ti ha encontrado la salud
y la liberación.

Con la actitud del leproso,
que sabe que sólo Tú
puedes curarle,
quiero acercarme a ti, Señor.
Reconocer
y poner nombre a mis sombras,
a temores, pasividad e indiferencia
que van minando ilusión y compromisos.
A poner nombre a heridas
que ensombrecen la sociedad y el mundo,
y ante las que miro hacia otro lado,
sin comprometerme.

Que con la fuerza liberadora
de tu compasión,
dé pasos sencillos y concretos
que aporten luz y respuesta
a ese oscurecer personal y colectivo.
Que siga caminando,
agradeciendo la vida que me regalas,
atenta a las dolencias
y a las necesidades de los otros,
compartiendo con ellos
su avanzar hacia una vida más digna y más feliz.

Que siga caminando,
ahondando serenamente
en el proceso interior

de liberación y pacificación,
dejándome sanar
de heridas y ataduras,
dejando que todas las dimensiones de mi ser
se armonicen y pacifiquen en ti.

Que siga caminando,
anunciando con el testimonio
humilde y gozoso,
que el Señor
“sana nuestras heridas”
y nos conduce por sendas nuevas
abiertas a la luz y al sol.

Curas y liberas, Señor,
sin esperar gratitud ni recompensa:
“No se lo digas a nadie”
Y tu Palabra, con este gesto
nos sigue cuestionando
ante esta sociedad del postureo,
de la búsqueda de prestigio y de poder
personal y de grupo.
¿Actuamos en gratuidad?
¿buscamos el bien del otro?
o sutilmente esperamos reconocimiento
y gratificación por nuestros actos?.

Que renovados en tu Misericordia,
compartamos el caminar
con todos los que deseamos,
un mundo más “limpio”, más justo
y más humano.
Que entreguemos ilusión,
esfuerzo, palabra y compromiso
en este proceso de liberación universal
y lo hagamos sin firmas,
en silencio, en el servicio anónimo
que mantiene en pie la vida,
y alza en vuelo, la esperanza.

Amén.

(F.Oyonarte,hcsa)

